



## La virtud de reconocer el valor de aquellas cosas buenas que nos rodean

Permítanme, con algunas reflexiones, presentar el primer número del volumen 28 de la *Revista Colombiana de Radiología*, en el cual un grupo de profesionales y una institución de imágenes diagnósticas como CediMed ponen a disposición de sus colegas un valioso contenido educativo.

Recordemos que lo verdaderamente importante para nuestras vidas aún está vigente y nos acompaña, tiene tanto valor como cerrar los ojos y descubrir interiormente que estamos en paz con nosotros mismos y con los demás. Cuando estamos realizando tareas rutinarias sin celebraciones especiales, sin sorpresas, compartiendo en familia, trabajando sin descanso, ejercitando la musculatura débil del sedentario anónimo o estudiando ciencia, transcurre el tiempo segundo a segundo en armonía, sin sobresaltos, en completa calma. Si, por el contrario algo irregular, súbito, no planeado altera el equilibrio, se pierde la inercia de lo inmutable, e inmediatamente reaccionamos para corregir lo inesperado, para volver a la monotonía que nos anestesia. En ese momento de conflicto entre lo esperado y lo inaudito es cuando nos damos cuenta del valor de lo que tenemos, de los que disfrutamos y de todo aquello que nos rodea y hace posible la sensación de bienestar.

Las personas que nos acompañan, las instituciones a las que pertenecemos, el medio ambiente y la sociedad, paso a paso, hacen posible que nosotros, desapercibidos, disfrutemos de un grado considerable de felicidad. Nuestras propias obras, logros y valores facilitan que, en la mezcla, la vida permanezca y se renueve; permiten a los milagros multiplicarse, y a la alquimia, la materia prima para fusionarse y explotar con el polvo mágico de la realidad.

No solo poesía se aplica a lo más sublime o espiritual, como son las esferas de la vida o de la divinidad. Para enfocarnos en el terreno de algo más mundano, como es nuestra profesión, la radiología, nos damos cuenta de su importancia: es imprescindible. Sin Dios, sin familia, sin amigos y sin salud no podríamos dormir plácidamente; igual, sin la radiología el trabajo médico sería completamente diferente. De manera similar a como lo es para los demás misterios antes enunciados, la profesión que voluntariamente profesamos también requiere recetas e ingredientes naturales que, mezclados y revueltos, reproducen una sensación de la labor cumplida, de lo grato, de la tranquilidad. Se requiere la esencia del amor por los pacientes, de muchas cucharadas de pasión para disfrutar lo que hacemos, muchas pizcas de dedicación y esfuerzo y, sobre todo, una gran cubierta de responsabilidad y amor por el servicio a los demás.

Tras bambalinas, sin pensarlo, están haciendo lo que les corresponde los colegas del oficio, las instituciones donde trabajamos, los compañeros de labores, las organizaciones a las que pertenecemos. La Asociación Colombiana de Radiología es un soporte fundamental para nuestro desarrollo profesional, para adquirir estabilidad económica, para el mejoramiento de

la calidad y, sobre todo, para brindar un espacio único de encuentro entre pares académicos y discusión de realidades; así planeamos el futuro de cara a los avances tecnológicos o socializamos con el mundo con el que interactuamos. La *Revista Colombiana de Radiología* siempre ha estado allí presente, acompañándonos, enriqueciendo el conocimiento y fomentando la investigación.

Imagínese por un solo momento que usted súbitamente reciba la noticia de que por maleficio o arte de una bruja mala la ACR ha desaparecido del planeta con todas sus posesiones y atributos, que no habrá más congresos nacionales de radiología y nunca más saldrá de imprenta este volumen por la cual estoy invadiendo su aposento. Me atrevería a pensar, con bastantes probabilidades de acierto, que si eso pasara, a la mayoría se nos alteraría el sosiego, la estabilidad. Se necesitaría mucho tiempo para asimilar esa nueva realidad, la cual posiblemente nunca podríamos comprender, como ocurre cuando un ser amado se desvanece en el polvo inmaterial.

Infaliblemente, todos formamos parte de este mundo, unas veces material, y otras irreal. El estar en armonía no se nos regala por arte divino sin causa y sin razón. El bienestar hay que construirlo entre todos los involucrados, con tesón y compromiso, con servicio y amor.

Las páginas de esta revista aún están disponibles para invadirla de conocimiento, de pensamientos. Unos mejores que otros, pero todos valiosos por su esfuerzo e interés. Por eso doy gracias a todos los que hacen posible mi propio bienestar, a los que construyen día a día el desarrollo de la ACR y a los que escriben estos artículos que continuamente nos enseñan.

Seguir haciendo lo bueno que otros hacen, no es carecer de iniciativa o copiar como mediocres; es simplemente reconocer que tenemos una obligación, y es la de trascender. Trascender no es hacer parte de las grandes cosas, es hacer posible que lo simple permanezca, porque mientras más simples sean las cosas, menos fácil es despertarnos de los dulces sueños de la paz.

Los invito a cerrar los ojos, a percibir todo lo bueno que tenemos, a reconocer que todo aquello que nos hace felices es porque hay algo o alguien que lo ha hecho posible y por eso es nuestra obligación agradecerles devolviéndoles a ellos el mismo espacio o momento de tranquilidad del cual no queremos despertarnos.

José Rodrigo Restrepo González M.D.\*  
Editor invitado



---

\* Médico radiólogo, especialista en Músculo-Esquelético de CediMed, epidemiólogo clínico, expresidente de la Asociación Colombiana de Radiología, expresidente del Colegio Interamericano de Radiología, presidente del Sistema Integrado de Radiología para la Certificación y Acreditación Ibero-Americano (SIRCAI) y profesor de Radiología de las universidades Pontificia Bolivariana y CES, de Medellín.